

contradictoria del gobierno estadounidense respecto al régimen popular chileno no parecen estar en condiciones para convenir a todo el mundo.

Una bibliografía que incluye todos los títulos sobre la actual experiencia política chilena en el curso de 1970 y 1971, hace aumentar el interés por esta obra, en la que el lector encontrará mucha luz respecto al ensayo más interesante y audaz que se da en el Tercer Mundo en los tiempos presentes.

Leopoldo González Aguayo

MANDEL, Ernest y otros. *El establishment al desnudo*, México, Ed. Extemporáneos, 1971, 268 pp.

La crisis del imperialismo

Uno de los fenómenos más importantes del capitalismo contemporáneo son sus constantes crisis y cambios sociales dentro de su estructura, reflejados en la creciente radicalización de estudiantes e intelectuales, negros y grupos marginales y al mismo tiempo en una creciente inflación y baja productividad de sus empresas económicas. De todos estos problemas trata el libro que la Editorial Extemporáneos acaba de publicar con el título de *El establishment al desnudo* que es una colección de ensayos de Ernest Mandel, Martin Nicolaus y Stedman Gareth, sobre las raíces de la crisis del imperialismo.

El ensayo de Mandel "¿A dónde va Norteamérica?", es un análisis de todas las fuerzas sociales que, según él, harán posible un cambio radical en los Estados Unidos:

La radicalización política de la clase trabajadora, y con ella la del socialismo, llegará a ser una proposición práctica en los Estados Unidos, dentro de los próximos diez o quince años, bajo el impacto combinado de las nuevas fuerzas radicales. Después de los trabajadores negros, los trabajadores jóvenes, los estudiantes, los técnicos y los empleados públicos, la masa de trabajadores norteamericanos apuntará la lucha por el socialismo en la agenda histórica inmediata de los Estados Unidos. Entonces, se habrá abierto el camino hacia la revolución.

Sin embargo, el siguiente ensayo de este libro: "La contradicción universal", del joven sociólogo Martin Nicolaus, corrige la falsa esperanza que es tan errónea como la desesperanza injustificada en cuanto a la próxima revolución socialista en Estados Unidos. En realidad la unidad de fuerzas radicales —entre negros y estudiantes, intelectuales y obreros politizados— no se da en la práctica tan fácilmente como piensa Mandel, sino que hay notables diferencias y contradicciones entre ellos. Por ejemplo, el movimiento estudiantil norteamericano no devino en una organización política, coherente y eficaz. El movimiento *hippy* no cumplió las expectativas de liberación social, sino que se empantanó en un conformismo apático y en una desesperación de clase media al verse envuelto en el consumo de drogas. El anticomunismo de los obreros y de la clase media, no será fácil de abolir, como piensa

Mandel, sólo porque los trabajadores sufrirán una quiebra en sus intereses económicos, ya que la ideología de manipulación y fobia anticomunista ha penetrado profundamente en el aparato psicosocial de todos los norteamericanos. Así pues, el análisis de Mandel, brillante pero especulativo, es demasiado optimista y opera sobre bases completamente falsas. Ésa es la crítica que Martin Nicolaus y nosotros con él le hacemos a Ernest Mandel.

Otro sociólogo, Stedman Gareth, habla de lo específico del imperialismo norteamericano. Este sociólogo nos dice que una de las constantes que desde el siglo pasado tiene el imperialismo, es el expansionismo, aunque este expansionismo no se traduce en conquistas territoriales, sino que opera bajo el parapeto de organizaciones supranacionales o intergubernamentales como la OEA, la OTAN, la Alianza para el Progreso, etcétera, además de tener una sutil ideología estructural que penetra las mentes de todos los habitantes de la tierra en base a su propaganda social que va desde la Coca-Cola hasta los programas de televisión, pasando por los *comics* y la tecnología.

En resumen *El establishment al desnudo* es un libro importante para los estudiosos del capitalismo contemporáneo, un libro que trata de hacer conciencia sobre las contradicciones del imperialismo norteamericano al mismo tiempo que se esfuerza por derrotar la pesimista idea de Hegel de que los hombres jamás aprenden de la experiencia histórica. De lo que se trata ahora es de tomar en cuenta todas las experiencias históricas para entender cuáles son los mecanismos de la transformación social y no caer en las falsas esperanzas de que la revolución está a la vuelta de la esquina, ni en el cinismo nihilista de cierta pequeña burguesía que piensa que no se puede hacer nada por transformar la realidad política circundante.

Gabriel Careaga

DE LA PEÑA, Sergio. *El antidesarrollo de América Latina*, México, Edit. Siglo XXI, 1ª edición, 1971.

Sergio de la Peña es un autor polémico desde el título mismo de su obra. Cuando la generalidad de autores hablan y escriben de: jalones, arranques, despegues, impulsos y desarrollos latinoamericanos, él, realista, lúcido, de exposición clara y trascendente, profundo conocedor del tema que trata con sencillez, se pronuncia a denunciar *El antidesarrollo de América Latina*.

La preocupación central en la obra es preparar el andamiaje sobre el cual edificar una definición seria del concepto —subdesarrollo—; para ello, la estructura en: ensayo de una definición, metodología para la interpretación del subdesarrollo y caracterización del proceso de subdesarrollo, concluyendo con una significativa interpretación histórica del subdesarrollo latinoamericano.

Obra representativa del pensamiento latinoamericano que busca despertar el interés de estudiantes y profesionales para profundizar en el estudio científico del proceso de subdesarrollo; trabajo enunciativo que no pretende haber agotado el

asunto, pues su mismo autor lo define como: temporal, hipotético y condicional; caracteres propios de todo estudio relacionado con las ciencias sociales.

Contiene muy valiosa y completa bibliografía referida, por separado, a cada uno de sus cinco capítulos; defendiendo y probando ínsitivamente apreciable valor didáctico-formativo, que resultará de superior utilidad para el investigador y para toda persona efectivamente preocupada por comprender integralmente la problemática de los países subdesarrollados. Estudia profundamente orígenes, características o modalidades del atraso en que se desenvuelven esas sociedades.

El trabajo es original y actual por su contenido, más que por ser edición de 1971; con perfil radiográfico expone la lucha desesperada que libran políticos y teóricos de la economía, tanto conservadores como reformistas, por salvar el capitalismo norteamericano de su indiscutible crisis.

Lucha que decide, en favor de los segundos, los principios de la economía keynesiana que busca demostrar que el capitalismo de Estado es la etapa previa al socialismo y que, por lo tanto, el camino para resolver la crisis y alcanzar un estado de cosas en donde priven mayores satisfacciones, no es la *revolución* sino el movimiento reformista que él —sin explicarlo— representa. Sólo que M. Keynes no define a qué clase social beneficiará este estado de cosas en que privarán mayores satisfacciones; malabarismos teoricoeconómicos angustiados y que sólo consiguen ganar un poco de tiempo para formular mejores argumentaciones, tratando de justificar lo que históricamente es injustificable.

Estos principios keynesianos —agrega—, no obstante su gran influencia en Alemania, Inglaterra y principalmente en los EUA, resultan ineficaces para resolver la inminente crisis del capitalismo, que encuentra temporal alivio en la gran demanda que genera la Segunda Guerra Mundial desde sus verdaderos inicios, o sea, los operados en España.

Conflicto bélico que transforma sustancialmente el panorama del capitalismo. Por una parte el sector público se finca como determinante en toda operación económica de proyección y, por otra, el socialismo —en tanto sistema— que demuestra su vitalidad ejemplar tomando espectacularmente el título de segunda potencia mundial; con una influencia creciente en el caso de la URSS, en varios países de Europa oriental y en China.

Trata el proceso del subdesarrollo en su contexto con la política, la historia, la sociología, la economía y las presiones internacionales, explicando en puridad científica las varias contradicciones en que se agita —cada vez con mayor fuerza— considerable sector de la población mundial que busca sacudirse de la dependencia y el coloniaje en que se tiene hundidos a los países atrasados.

La lectura de esta obra, sumo interesante, es indispensable para políticos, estadistas y dirigentes auténticos, ya sean del movimiento obrero, campesino, burocrático o estudiantil, en razón no sólo de su importancia teórico-formativa, sino de su elocuencia programática de trascendente orientación humanística que proyecta en su aguda interpretación documentada con que forma un cuadro: "... Latinoamérica, en que destaca el analfabetismo, la insalubridad, el retraso general, la miseria, el intervencionismo y el subdesarrollo."

En la parte final de su obra, plantea conceptos de fuerte

matiz social, histórico, político y económico que tienden a formular un estudio reflexionado sobre la influencia del colonialismo en la condicionalización de la existencia del subdesarrollo; partiendo en su análisis desde el tiempo de las colonias y el desarrollo de España, hasta la influencia inglesa, pasando por valoraciones históricas en la época de la Independencia (1820-1850) y obteniendo argumentos de gran valor probatorio para sostener que, no obstante que los países atrasados en su subdesarrollo o dependientes de las metrópolis del capitalismo no disfrutaban de los bienes y servicios que generan, sí se les hace partícipes en la enmienda y saneamiento de los errores de sus "indeseables tutores", como lo fue para América Latina respecto de la aventura de Estados Unidos en la guerra de Corea, de la cual conocemos y sufrimos su parangón en la guerra "no declarada" que lleva más de 10 años en Vietnam.

La obra que nos ocupa destaca las múltiples misiones norteamericanas — y en ocasiones europeas — dedicadas a la elaboración de elementos de política económica que les permite regular sus inversiones y supeditar esas economías a la satisfacción de sus intereses, como los conductos tradicionales que el capitalismo frecuenta para iniciar o acrecentar su influencia en los países en subdesarrollo; en apoyo de esta tesis se nos da el promedio anual del flujo neto de capital en cifra que pasa de 300 millones de dólares en 1946-50, 700 en 1951-55 y 1 490 en 1956-60; desprendiendo de ello que la forma de dependencia con respecto al exterior se fue transformando rápidamente en función de las nuevas orientaciones de la economía metropolitana y de los cambios correspondientes que se producían en el ámbito interno de los países atrasados.

Este estado de dependencia iniciado por la importación de capital, suma la importación de grandes cantidades de productos elaborados, así como de regalías por el uso de patentes del exterior y sobre todo por la necesidad de importar tecnologías. Esta última consiste en la creciente dependencia asociada a la incorporación de técnicos que hacen uso intensivo de capital por parte de las industrias creadas mediante inversiones directas del extranjero, que producen serias consecuencias en la ocupación de mano de obra con tendencias a la especialización.

De ello desprendemos que, efectivamente, toda iniciativa de investigación científica se ve presionada por su inaplicabilidad inmediata, ya que las esferas de aplicación de capital extranjero tienen sus propios departamentos de investigación; como podemos apreciarlo en el fenómeno de la ciencia agro-nómica latinoamericana, la cual pierde terreno en la educación superior a pesar de la gran importancia que tienen las actividades agropecuarias en la región. La lectura de esta interesante obra, intrínsecamente completa, es un poderoso y fundado llamado a la reflexión, con ánimos de que surjan —planificadamente— nuevos planteamientos en nuestros sistemas de educación primaria, secundaria, técnica y superior; en nuestra administración pública, impartición de justicia y distribución de la riqueza; lo cual sólo es posible promoviendo ciertos estímulos a entender que los regímenes políticos imperantes en América Latina son de cuño extralatinamericano y que por sobre la represión "dirigida" que sucede a los movimientos de liberación se debe seguir buscando la práctica de formas consecuentes y propias para sustentar el ejercicio

de gobiernos dispuestos a operar —en unidad con el pueblo— las rectificaciones necesarias.

Las formas practicadas a efecto de lograr la solución a la problemática del subdesarrollo —nos plantea el autor— son tres. La primera que aboga por retornar al liberalismo económico, como reacción a la alternativa de transformar totalmente el sistema imperante, esto es, revolucionario. La segunda que consiste en la pasividad expectante de los estratos dirigentes, en la espera fervorosa de la renovación de los buenos años de relaciones con el exterior, y la tercera, que consiste en proponer la eliminación del estrangulamiento externo mediante una solución total del subdesarrollo, basada en modificaciones radicales a partir de la ruptura con el capitalismo.

Es importante revelar que el fenómeno del subdesarrollo no se resuelve con el simple crecimiento económico, sino que son necesarias transformaciones profundas y la existencia de relaciones internas y externas diferentes a las que provocan el subdesarrollo. Entendiendo por subdesarrollo la incapacidad de la sociedad de beneficiarse plenamente de sus posibilidades económicas y sociales.

Esta obra, de indiscutible valía, tiene el mérito adicional de ser consciente —desde sus primeras páginas— de ciertas limitaciones como lo son su carácter hipotético, temporal y condicional; caracteres no evadibles en razón de la intimidad del planteamiento general con las ciencias sociales. El hecho de que el autor no exponga criterios de valoración o proposiciones de resolución del problema, no le es imputable puesto que el propósito de la obra se cumple satisfactoriamente sin tal requisito, ya que su cometido es el de proporcionar —como lo hace— el andamiaje sobre el cual, quienes se interesen verdaderamente por tal problemática, podrán construir estudios a los que este trabajo resultará indispensable.

Javier Valdovinos Collado

QUINIOU, J. C. *Marxisme et Informatique*, Paris, Editions Sociales, 1971.

J. C. Quiniou, militante comunista que se ha dedicado por largo tiempo al estudio del papel de los ingenieros y los técnicos en la transformación estructural de la sociedad, aborda el tema de la informática* desde el punto de vista marxista. Ha colaborado en varios libros, entre los que destacan: *Les Ordinateurs: mythes et réalités* (1968) y *Les Cerveaux non-humains* (1970).

El objeto fundamental de su libro es precisar las condiciones de lucha social, mostrando a los ingenieros y técnicos la incapacidad del sistema capitalista para liberar las fuerzas productivas y darle sentido al destino de su trabajo, a pesar de los grandes adelantos en el procesamiento automático de datos y el control de procesos por computadoras.

* Informática, de acuerdo con la Asociación Francesa de Normas (AFNOR), es "el conjunto de las disciplinas científicas y de las técnicas específicamente aplicables al procesamiento de la información, principalmente mediante el uso de dispositivos automáticos". Viene de las dos palabras francesas *informatio* y *automatique*.

En la primera parte el autor se refiere al concepto de cibernética, automatización, informática y las diferencias de su contenido dinámico, dentro de los marcos de las ideologías capitalistas y el marxismo.

Señala que la burguesía, detentadora de la ideología dominante, manipula sus intereses a través del uso de las computadoras, y más adelante observa que el capitalismo ha utilizado las computadoras para acrecentar la productividad orientándola a la forma extrema de la explotación humana, en donde ya no se reconoce ni el destino ni el valor del trabajo, valor que se utiliza en la alienación de otros individuos y en la supervivencia del sistema.

Quiniou advierte que el capitalismo se ha visto obligado a permitir el crecimiento de una pequeña burguesía que participa como accionista sin tener poder real dentro de las empresas, e indica que admitir que la nueva etapa, la de la "sociedad pluralista" y de la "responsabilidad de cada uno", es consecuencia de la racionalización de los medios que utiliza el capitalismo, es enmascarar la realidad de los resultados del sistema, consecuencia de su necesidad de supervivencia. La lucha política e ideológica, pues, consiste ahora en mostrar la irrealdad de los medios y los fines del capitalismo.

En el tercer capítulo hace referencia a la evolución del acervo de computadoras en el mundo, a su crecimiento progresivo y constante. Describe también en qué consiste la farsa del conflicto generacional de computadoras. El mercado de computadoras —dice— es utilizado por los productores explotando la creencia de que ellas darán una ventaja a la lucha con la competencia. Para Quiniou, la demostración de la incapacidad del sistema para liberar las fuerzas productivas que él mismo engendra se observa en que el 52% de las empresas las utilizan sólo por 8 horas diarias y sólo el 2% las utiliza 6 días de 24 horas a la semana. Para Quiniou, esta subutilización es incosteable para el empresario, además de crear la proletarianización de los técnicos, programadores, etcétera, por la falta de un mercado real para las computadoras.

Indica asimismo que, en Europa, Francia tiene una verdadera oportunidad de no abandonarse a la satelización y de empezar a estudiar sus posibilidades de cubrir el mercado de las computadoras.

Concluye su trabajo en dos capítulos sobre la informática en los países socialistas y sobre la posible democratización de la informática. En estos capítulos resalta el manejo diferente que se le da a la informática; su utilización es enfocada no a generar la plusvalía, sino a darle un verdadero sentido al destino de la producción, a reducir el tiempo de trabajo de los obreros y empleados para que tengan posibilidades de realización personal. Sería entonces —la informática— la gran organizadora de la producción social en beneficio de la sociedad en su conjunto.

La aplicación que se da en los países socialistas a la informática rebasa el solo uso para la producción de mercancías; mediante ella se miden los avances del sistema educativo, es utilizada para planificar su economía, así como para lograr avances tecnológicos en planes de desarrollo globales.

Resalta la importancia y la posibilidad de un plan democrático para la informática. Se fundamenta en las tesis del XIX Congreso del Partido Comunista Francés, en las que se señala que para alcanzar de manera durable una política social